

# ¿El fin de ETA, a través del diálogo?



Reuters

25 de junio de 2005, coche bomba contra el Estadio Olímpico de Madrid. La modalidad actual de los atentados de ETA se orienta sobre todo a producir daños materiales.

*El autor, estudiante de Ciencias Políticas en Madrid, actualmente cooperante de **ideele**, cree que el Gobierno español interpreta que el debilitamiento de ETA, producto del anterior pacto antiterrorista, abre ahora las posibilidades de un diálogo como estrategia para conseguir el cese definitivo de las acciones terroristas perpetradas por esa organización. Un tema más que tiene a España partida en dos.*

sebastián  
montero

**E**n las últimas fechas se ha producido un cambio radical en la política antiterrorista del Gobierno español. Hemos entrado en un nuevo contexto político. Así, el pasado 19 de mayo el Parlamento de España, a iniciativa del presidente Zapatero, aprobó una resolución para buscar el final dialogado de ETA con dos

condiciones: no pagar ningún precio político a cambio, y solo cuando ETA abandone definitivamente las armas. Todos los partidos políticos apoyaron la iniciativa del Ejecutivo, excepto el Partido Popular (PP).

La estrategia antiterrorista llevada a cabo por el último Gobierno, el de

José María Aznar, con total apoyo de Rodríguez Zapatero, obtuvo buenos resultados. Gracias al Pacto Antiterrorista, suscrito entre PP y PSOE, se logró debilitar políticamente al entorno de ETA con la ilegalización de Batasuna, su brazo político. Esto vino acompañado por una intensa labor de las fuerzas y cuerpos de

Seguridad del Estado y un aumento de la cooperación internacional en la lucha antiterrorista. Actualmente, las detenciones se siguen produciendo con regularidad. ETA opera hoy con más dificultad, su amenaza es menor, y eso hace que sea más factible que se sienta a hablar con el gobierno.

El presidente español Zapatero se ha marcado como máxima prioridad lograr el fin de la violencia etarra. Desde su arribo al poder empezaron a llegar a La Moncloa mensajes del entorno de ETA sobre la predisposición de la banda al diálogo. En agosto se intervino una carta de *Pakito*, recluso legendario de la banda, en la que este veía inútil mantener la lucha armada ante la represión policial estatal. Posteriormente se produjeron contactos secretos entre miembros del Partido Socialista del País Vasco e integrantes de Batasuna.

El contexto parece diferente del que había en los intentos previos de negociar con la banda (Argel en 1989 y Zurich en 1999). ETA lleva dos años sin matar, el periodo más largo sin asesinatos en la historia de la democracia. Sin duda, el gran papel desarrollado por la Policía y la Guardia Civil ha sido clave para frenar la actividad criminal de la banda. Pero para ETA nunca habría sido tan difícil atentarse contra un objetivo desprotegido.

La masacre del 11-M en Madrid marcó un antes y un después para el entorno etarra. Aun sin ser los responsables, fue un duro golpe para la sociedad española, incluida la vasca, y redujo drásticamente la tolerancia hacia el uso del terrorismo, también dentro de la izquierda abertzale proetarra. ETA ha perdido definitivamente la falsa

imagen de "luchadores por la libertad del pueblo vasco" que mantenía en algunos sectores, tanto dentro como fuera de España.

Desde que se llevase a cabo la resolución parlamentaria favorable al diálogo, ETA ha respondido con dos comunicados. Pareciese que cada uno de ellos representara a dos facciones diferentes dentro de ETA. Ya se especula con la existencia de un bando más radical, liderado por el joven jefe militar de la banda, *Txeroki*, contrario a cualquier diálogo con el Gobierno, y otro bando, liderado por el ex parlamentario vasco Josu Ternera, prófugo de la justicia española, que sería más favorable a aceptar la oferta de diálogo del Parlamento.

En el primer comunicado, difundido el 17 de junio, ETA mantenía su lenguaje fanático y sus exigencias independentistas, y en ningún caso planteaba el abandono de las armas ni una tregua de ningún tipo.

En cambio, en el segundo comunicado, difundido el 19 de junio, la banda anunciaba que cesaban sus ataques a los políticos electos españoles. Según los autores de la misiva, esta decisión la tomaban como respuesta a la nueva situación política creada por los gestos del Gobierno de Zapatero. Lamentablemente, parece que ETA rápidamente se ha olvidado de lo prometido, ya que el 8 de julio anunció en su boletín interno que excluía de la tregua a los miembros del Gobierno.

La respuesta del gobierno ha sido firme y dura. Desde el Ejecutivo se ha repetido incansablemente que el único comunicado que esperan de ETA es el del abandono definitivo de las armas.

No obstante, respecto del segundo comunicado se han hecho lecturas optimistas en círculos socialistas. Quizá una parte de ETA no quiere desaprovechar esta oportunidad, probablemente la última para conseguir al menos el acercamiento de los presos, o simplemente dejen de encontrarle sentido y utilidad a la lucha armada. Sea como fuere, los acercamientos de ETA son insuficientes: todavía estamos muy lejos del hipotético final, pero podría ser un paso adelante. Tal vez estemos entrando en una dialéctica de gestos mutuos que lleve a la distensión y, finalmente, a la paz.

¿Qué concesiones podría hacer el gobierno a ETA a cambio del fin de la violencia? El Gobierno tiene que explorar las posibilidades de lograr el desarme de ETA, y estudiar fórmulas de negociación una vez que esta abandone la violencia. Lo único que el Estado podría ofrecer serían mejoras penales y carcelarias. No se trata de plantear un acuerdo de presos por paz a lo loco. La sociedad no puede admitir una amnistía general, sobre todo con los etarras, que tienen las manos manchadas de sangre. Pero podría ser aceptable favorecer el reagrupamiento de presos y las reducciones de pena de los etarras con delitos menos graves.

En un proceso que se plantea largo y con múltiples riesgos, el Gobierno tiene que ser precavido y no fiarse del grupo terrorista. No debemos olvidar que ETA sigue cobrando el "impuesto revolucionario" a los empresarios vascos y navarros, extorsionándolos económicamente bajo amenaza de muerte o secuestro. Ni que continúa provocando atentados, que aun cuando no cobren víctimas

mortales, siguen sembrando inseguridad y miedo, además de perjudicar los intereses comerciales de España. El Gobierno ha de estar alerta constantemente, pues al día de hoy la sociedad sigue amenazada. Tiene que mantenerse firme, garantizando el pleno funcionamiento de los dos pilares fundamentales de la lucha antiterrorista: la lucha policial y la judicial, causantes de la actual debilidad de la banda.

No podemos olvidar que no se puede vencer a ETA policialmente. Se le puede perjudicar estratégicamente, pero no se puede acabar con un fenómeno ideológico que tiene un apoyo social de 150 mil personas. Mientras ETA mantenga este apoyo, su capacidad de reclutamiento va a seguir siendo alta. La única salida pasa por integrar en la sociedad a la izquierda abertzale, y por lograr un acuerdo de convivencia pacífica entre todos. Las reivindicaciones territoriales solo han de tener cabida en la arena política, solo pueden ser canalizadas mediante cauces políticos.

Es decir, además del diálogo entre ETA y el Gobierno, sería fundamental crear un nuevo marco jurídico integrador en el País Vasco, capaz de reflejar la diversidad de la sociedad vasca. El proceso dependería de la responsabilidad de los partidos políticos nacionalistas y no nacionalistas. Se necesitaría tiempo y mucho diálogo para lograr la normalización política en semejante escenario, marcado por la violencia y la desconfianza. El objetivo final debería ser que el pueblo vasco aprobase en referéndum un acuerdo de convivencia previamente alcanzado entre todos los actores políticos implicados. El nuevo marco estatutario ganaría en legitimidad, y favorecería el final de la violencia política.

Por primera vez en la historia de la democracia española se ha creado una fuerte división entre la izquierda y la derecha sobre la política antiterrorista. El Gobierno ha pecado de ingenuidad política. Debería haber buscado con más ahínco el apoyo del

principal partido de la oposición. Además, el Presidente quizá ha elevado en exceso las expectativas de los ciudadanos, y debería ser más cauto ante la división existente en la sociedad. A su vez, el PP ha cometido el error de llevar el terrorismo al centro del debate político.

Tanto el Gobierno cuanto la oposición deben buscar el consenso en materia antiterrorista, creando un frente democrático unido y leal. Es muy peligroso entrar en un proceso de negociación sin el apoyo de la derecha española.

Todos juntos tenemos que luchar por concederle el mejor tributo posible a las víctimas, símbolo del horror de la barbarie etarra, que no es otro que acabar con el terror que truncó sus vidas. Después de cincuenta años de terrorismo, y tras la pérdida irreparable de casi mil vidas, la clase política no puede desaprovechar la oportunidad histórica de lograr la paz y acabar definitivamente con el principal problema de España, el terrorismo etarra. ■



*José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del gobierno español, ha planteado el diálogo con el apoyo de todos los partidos políticos, salvo del Partido Popular.*



## De Berlín a Bavaria: Una historia de viaje, un viaje a la historia

*A los sesenta años del final de la Segunda Guerra Mundial y a los dieciséis años de la caída del muro de Berlín, el procesamiento de la historia alemana — término familiar de cada debate público en este país — parece haber concluido: soldados germanos participan en las así llamadas misiones de paz y Alemania aspira a ocupar una sede permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. La crónica de viaje que sigue, escrita por una periodista alemana radicada en el Perú, da cuenta, sin embargo, de cómo los vestigios y los debates acerca de la historia del siglo XX aún están presentes, mientras los alemanes buscan la mejor manera de lidiar con los procesos de globalización.*

**hildegard willer**

**S**i en algo se asemejan el Perú y Alemania en estos días, es en la preocupación por la viabilidad del respectivo país en tiempos de globalización —aunque en claves muy distintas. Mientras que el Perú busca cómo sacar más provecho insertándose en un mercado globalizado, Alemania quiere encontrar la manera de quedar insertado sin perder demasiados privilegios.

Un primer indicio de la nueva preocupación nacional son las listas de los libros más vendidos: al lado de los textos de autoayuda —el peruano Sergio Bambarén encabeza el ránking en este rubro— están los libros de autoayuda nacionales: *¿Es Alemania salvable?*, *Descenso de una súper-estrella* y *Accidente máximo: Unificación alemana*, son títulos que acaparan las vitrinas de las librerías y cuyas ventas son igualadas solo por

los escritos del nuevo Papa. Aunque hasta ahora los alemanes no le hacen mucho caso al papa Joseph Ratzinger en su cruzada contra el relativismo moral y cultural, prima la curiosidad por el primer alemán que ocupa después de siglos el sillón de Pedro.

Paseando por las calles de cualquier ciudad alemana se nota aún poco la nueva angustia que sacude al país: los trenes

son bastante puntuales, aunque ya no como un reloj suizo; la oferta comercial es abundante; la gente se reúne de noche en cafés y bares al aire libre, si el tiempo lo permite. Las casas son limpias, las rejas sirven de adorno y al estacionar el auto en la calle temas tal vez una papeleta pero no que te roben la radio.

Las instituciones funcionan, menos una: la agencia federal del empleo. El desempleo asciende a 11 por ciento y constituye el centro de la preocupación nacional. Como en todo el mundo, diría uno; pero con el añadido de que en Alemania hay una población bastante desprevenida y que pone en debate todo un sistema de Estado de Bienestar que depende de la fuerza productiva.

Después del desmoronamiento del socialismo soviético, la Alemania Federal ha quedado como uno de los últimos paraísos socialistas. "Socialista", si uno toma como criterio que todos los ciudadanos tenían acceso a una educación de calidad y a una atención médica de primer nivel, y si se considera que el Estado subsidiaba a los que no podían ganarse la vida por sus propios medios. Todo eso, en un país democrático, con libertades individuales y altos niveles de consumo —algo que no podía exhibir la "otra" Alemania, la de detrás de la cortina de hierro.

La antigua Alemania Federal era fruto de la Guerra Fría: para demostrar que el capitalismo no tenía el rostro feroz y cruel con que lo pintaba la propaganda real-socialista, los países aliados vencedores de la Segunda Guerra Mundial se comieron sus afanes de venganza y optaron por ayudar a reconstruir el país cuyo régimen nazi había desatado el infierno mundial y asesinado a millones de personas. Los alemanes occidentales pensaron

que el "milagro económico" después de la Guerra solo se debía a su propia capacidad de trabajo e invención tecnológica, lo que era una verdad a medias.

En 1989 cayó el muro, el socialismo implosionó casi silenciosamente, las dos Alemanias se reunificaron y todo el fervor nacional desatado y las promesas electorales hechas a los antiguos compatriotas educados en el socialismo simplemente pasaron por alto los cambios en curso por la creciente globalización. El nuevo dilema de tener que elegir entre libertad y seguridad los cogió fríos.

### Doblemente Berlín

Nada mejor para comprender el pasado y el futuro de Alemania que un paseo por Berlín. La antigua y nueva capital alemana se está convirtiendo en una de las metrópolis europeas, en un punto de cruce fascinante entre Oeste y Este. Donde durante cuarenta años el muro separó radicalmente dos realidades sociales defendidas cada una a ultranza, hoy en día se erigen los edificios posmodernos de la administración política. El Reichstag, el Parlamento alemán con su cúpula de vidrio, al costado del cubo donde reside el canciller, como vecinas tiene a las embajadas extranjeras que han entrado en una competencia arquitectónica para lucirse en la nueva capital, una capital construida para el siglo XXI, mientras que las memorias del siglo XX aún están en plena disputa. A unos trescientos metros de los símbolos de la nueva República se eleva el "Fernsehturm", la torre de televisión, en pleno centro de la antigua Berlín Oriental. Con un elevador se sube a un restaurante que gira desde donde se puede ver toda la ciudad. La torre de TV fue un lugar de atracción para los antiguos ciu-

dadanos socialistas, y por esa razón se ven un poco mejor los monumentos del supuesto triunfo socialista: el municipio "rojo" donde hoy reside un alcalde abiertamente gay; la universidad Humboldt; el Palacio de la República, un edificio al estilo socialista de la década de 1970 y que será demolido próximamente; la galería de lujo socialista donde hoy funciona un McDonalds.

Como había dos "Berlín", todo existía por duplicado: dos universidades grandes, dos hospitales, dos alcaldías, dos zoológicos. La integración de las dos "Berlín" con sus instituciones, y, más aun, de las dos Alemanias, todavía no es una realidad. Al contrario: muchas voces advierten que las distancias entre Este y Oeste han crecido, tanto económica cuanto políticamente. ¿Y qué símbolos quedarán de cuarenta años de socialismo "realmente existente"? Por el momento, pareciera que cuarenta años de vida de 16 millones de personas se reducen a que todo ha sido una gran mentira.



Memorial a las víctimas caídas por tratar de cruzar el muro de Berlín erigido por iniciativa privada.

Las batallas por la memoria histórica son un tema permanente en Alemania. Son debates tan familiares como públicos; pueden costar carreras políticas y se libran en plazas y calles. Cerca de la puerta de Brandenburgo, ex presos políticos del antiguo régimen socialista han puesto cruces en conmemoración a los que fueron abaleados cuando quisieron cruzar el muro. Junto a las cruces y coronas exhiben publicaciones anticomunistas que hoy, después de la Guerra Fría, colindan con el fascismo. Hace unos días fue clausurado el monumento privado para las víctimas del socialismo cerca del Checkpoint Charlie, el antiguo pase entre los dos Berlín (y escenario de varias películas de espionaje). Un banco reclamó el terreno para construir su edificio y el gobierno municipal "rojo" no tenía interés en preservar el monumento. Los archivos del régimen socialista están siendo tratados por una autoridad especial. Allí puedes enterarte de quién espiaba y de quién fue espiado, y sus hallazgos han producido más de un terremoto político. La lectura histórica de la Guerra Fría apenas empieza cuando la batalla por la memoria histórica de los crímenes de guerra de los nazis aún no ha terminado.

En mayo del 2005 se inauguró en pleno centro de Berlín, en un terreno donde hace setenta años se erigían dos ministerios nazis, un monumento para los judíos europeos asesinados. El monumento consiste en un campo de estelas de distinto tamaño e inclinación que cubre 20 mil metros cuadrados de superficie. Pasando por el campo de estelas uno tiene la sensación de andar sobre tierra movediza. En el centro de documentación subterráneo están escritos los nombres y las biografías de las víctimas. La lectura de todos los

nombres demoraría seis años, siete meses y veintisiete días. Tuvieron que pasar sesenta años después de haber terminado la Segunda Guerra Mundial, y dieciséis años de debate público y parlamentario —sobre, por ejemplo, si iba a ser un monumento solo a las víctimas judías o también a los gitanos y los homosexuales— hasta que pudo ser realizado. También causó gran indignación cuando se supo que uno de los proveedores de estelas fue una empresa que había proveído de químicos a los campos de exterminio. La inauguración del monumento se transmitió por la televisión nacional; los sobrevivientes de Auschwitz que dieron su testimonio lindaban los 80 años. Pareciera que la memoria se puede plasmar en piedra solo cuando la memoria viva está por desaparecer.

### Volkswagen y los chinos

Parto en uno de estos trenes superveloces desde Berlín hacia el sur. Campos verdes y llanos, intercalados con pueblos pequeños, pasan tan rápido que el cerebro no tiene tiempo de procesar lo visto. Evidentemente, un viaje en tren solo sirve para desplazarse, pero ya no para mirar el paisaje. Solo cuando aparecen largos edificios industriales y los rieles opuestos se pueblan de trenes que transportan nuevos autos, me doy cuenta de que hemos pasado Wolfsburg, una ciudad que carece de importancia si no fuera porque es la sede de la Volkswagen, una de las empresas iconos de Alemania.

También la Volkswagen estaba lidiando con su historia: apenas en 1998 estableció un fondo para indemnizar a los miles de trabajadores forzados traídos de los países ocupados por los nazis que fueron obligados a trabajar en la VW en la fabricación de

armamento. Después de la Guerra, la VW retomó su carrera automovilística proveyendo primero a los alemanes y después a todo el mundo con un auto particular. Los obreros de la VW han sido y siguen siendo la élite obrera, protegida por sindicatos fuertes y con amplios derechos de participación en la empresa. Solo que son una especie en extinción: de las 342 mil personas que emplea VW, apenas la mitad trabaja ya en Alemania.

Una de las razones de este recorte de puestos de trabajo está pasando en el riel que aparece ante mi ventana: largos contenedores que dicen "China Shipping Company". China es el nuevo país de las maravillas y VW, a pesar de mantener una fuerte cuota de propiedad pública, ha pasado a buscar suerte en el imperio oriental. Allí están los trabajadores baratos y listos y, sobre todo, los futuros consumidores. Actualmente la VW está ocupada en limpiar sus propias filas de un escándalo de corrupción a gran escala. Según Transparency International, la propensión a la corrupción aumenta con la internacionalización. ¿Qué respuestas tienen los políticos alemanes a los desafíos de la globalización? La respuesta de la voceada futura canciller alemana, Angela Merkel, una demócrata-cristiana de la antigua Alemania Oriental, es lacónica: "Tenemos que ser tanto mejores como somos más costosos". Su rival, el pronto saliente canciller Schroeder y su partido socialdemócrata, intentaron iniciar un debate a fondo sobre el capitalismo, un debate que al final se quedó en peleas mezquinas sobre quién podría quedarse con qué subsidio. Mientras tanto, se está formando un nuevo partido en el ala izquierda que reúne a los ex comunistas de la Alemania Orien-





Reichstag, el Parlamento alemán.

tal y el ala izquierdista de los socialdemócratas. Su discurso crítica de frente el capitalismo neoliberal y en algunas expresiones contra los migrantes extranjeros colinda peligrosamente con un discurso populista de derecha. El debate electoral por venir podría ser interesante si todos los candidatos, como vienen anunciando, no prometen cosas que no pueden cumplir. Porque la verdad es dura: la época de creciente bienestar para todos ha terminado, por lo menos por ahora.

### Las historias tardías de provincia

En Ulm por fin me toca un tren, no tan lujoso, pero que corre a una velocidad decente que permite deletrear los nombres de las ciudades y pueblos por donde una está pasando. Estoy llegando a la provincia, el pueblo al sur de Bavaria donde crecí. Aquí, los cambios del país apenas se asoman. La misa del domingo es aún muy concurrida; las casi veinte asociaciones de cualquier tipo, desde el club de madres hasta el club de tenis, están

organizando la vida cultural y la banda del pueblo acaba de ganar un premio. Los agricultores trabajan duro, pero sobreviven gracias a los subsidios de Bruselas. La gran mayoría de los mil habitantes ya no se dedica a la agricultura sino que trabaja en una gran empresa local, una de las líderes mundiales en maquinaria especializada para embalaje, que se inició hace cincuenta años con una invención y un pequeño taller de un chico listo del pueblo vecino. La gente quisiera creer que

así seguirá otros cincuenta años más, pero intuyen que eso de "líder mundial" puede ser un título muy volátil.

Los cortes económicos aún no han llegado a cambiar la vida: la vecina se queja porque ahora tiene que trabajar para recibir el subsidio del Estado y la logoterapeuta porque el seguro de salud ya no cubre sus terapias; los jóvenes temen por sus oportunidades, porque las universidades estatales ya no serán gratuitas y alguien cuenta que uno de los (todavía abundantes) hospitales regionales había rechazado pacientes por falta de camas.

Aquí la prédica de Marx nunca tuvo ninguna chance frente a la del cura, los pocos votos socialdemócratas en las elecciones eran debidamente identificados y la Alemania Oriental era considerada un país más exótico que la cercana Austria, Italia o Suiza.

Y las historias de la guerra... lo curioso es que algunas apenas están saliendo a la luz pública. Desde hace tres años una pueblerina sencilla de 83 años, la

señora Anna W., se ha convertido en ciudadana ilustre y heroína por algo que le sucedió hace más de sesenta años: Anna W. se había enamorado de un trabajador forzado polaco —cosa prohibida y castigada con la muerte durante el régimen nazi.

El empleador de la pareja los delató; ella se negó a denunciar a su pareja de violación, como habrían sugerido los nazis, y los dos fueron llevados a distintos campos de concentración. La pareja sobrevivió, aunque sus vidas se parecían más a la muerte; se casaron y seguían viviendo en W.

Aunque la señora Anna y su esposo perdonaron al vecino que los denunció, su historia nunca llegó a ser parte de la memoria local oficial. Fue acallada por los testigos contemporáneos. Las antiguas víctimas seguían conviviendo al lado de los antiguos victimarios, y nadie quería recordar o transmitir su propia adhesión o su falta de coraje durante el régimen nazi; nadie quería recordar su parte vergonzosa en la historia. Solo un reportaje televisivo difundido hace tres años permitió romper el silencio local, y la señora Anna es hoy una testigo solicitada en colegios y su testimonio es citado en varios libros recientes sobre la época de la guerra. Tuvieron que pasar sesenta años y la desaparición física de muchos involucrados y testigos directos hasta que la historia de Anna W. pudo ser escuchada sin abrir heridas y provocar peleas sobre responsabilidades y culpas.

Las voces vivas del siglo XX están desapareciendo. Alemania es probablemente uno de los países que más esfuerzo ha desplegado para reconciliarse con su propio pasado. El resultado de esta "elaboración de la historia" se verá en este siglo. Nada preocupante, si el sentir nacional se sigue nutriendo de récord en exportaciones, un Papa alemán y la ilusión de ganar la Copa Mundial 2006. ■